



Reseña de *Fronteras e identidades en Patagonia Central (1885-2007)*, de Brígida Baeza, Rosario, Prohistoria ediciones, 2009. Colección Historia Argentina, 260 pp.

El libro de Brígida Baeza nos propone indagar en la Historia Patagónica esta vez a partir de la reflexión en torno a la constitución de las fronteras nacionales. En este sentido, este estudio que surge de su investigación doctoral, cumple ampliamente las expectativas de un análisis profundo y sistemático que recibimos con enorme gratitud los amantes, profesionales y fanáticos de la historia y de la Patagonia.

En este trabajo la autora se propone un doble objetivo. En primer lugar, estudiar los procesos de fronterización a través del análisis comparado de los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique (en la actualidad, provincia de Chubut en Argentina y región de Los Lagos y Aysén en Chile). Simultáneamente, la construcción de identidades y representaciones sociales de los habitantes de los cuatro pueblos de frontera: trevelinenses y futaleufenses y, más al sur, riomayenses y coyhaiquenses.

Lo primero que llama la atención de esta obra es su periodización. Tras, las habituales, dedicatoria, agradecimientos y un breve prólogo de Alejandro Grimson, el libro se encuentra organizado en introducción, tres capítulos y conclusiones generales. Si bien la obra abarca más de un siglo de historia (1885-2007), los períodos que aborda están fragmentados en torno a grandes momentos significativos para la historia regional. Esto genera una primera reflexión para el lector entrenado en lecturas históricas marcadas por los mandatos oficiales del centro de cada uno de los países en cuestión.

Esta periodización tiene, por lo menos, una triple intensión. En primer lugar, marca los tiempos de procesos de larga duración, como la conformación identitaria y sus movibilidades. En segundo lugar, se adecua a una zona de frontera donde las historias de los estados nacionales argentino y chileno se encarnan en formas y políticas particulares. Por último, como producto de la agencia de los actores fronterizos (colectivo del cual ella misma destaca en diversos pies de página su pertenencia) que la autora recoge en su trabajo de campo. Veamos, entonces, los pasos metodológicos diseñados para esta investigación.

Baeza, a través de una propuesta de antropología histórica, entrecruza los caminos del historiador y del antropólogo analizando tanto archivos nacionales y provinciales como realizando trabajo de campo etnográfico. Este tipo de cruce permite tanto identificar aquellas omisiones y silencios de las fuentes escritas y orales como reconocer la recepción y jerarquización de los distintos procesos a nivel local. Además la autora suma a su corpus el análisis de fuentes provenientes de medios de comunicación y del ámbito educativo, así como también recorre la historia material de la conformación simbólica de estos lugares.

Desde el punto de vista teórico el libro está pensado desde una diversidad de estudios provenientes de distintas disciplinas complementarias como historia, geografía, antropología y lingüística, por mencionar las más predominantes. Esta diversidad permite enriquecer la capacidad de observación de los casos, al mismo tiempo que las lecturas y dimensiones que los distintos procesos van inscribiendo. Por último, en este desafío también cabe destacar que en esta larga duración la autora llega hasta casi nuestros días operando constantemente con esta metodología.

Interiorizándonos en la investigación, la introducción plantea claramente los ejes teórico-metodológicos que encontraremos a lo largo de los tres capítulos siguientes. De esta forma, podemos destacar dos núcleos de cuestionamiento que estructuran el corpus documental. En primer lugar, para abordar el proceso de fronterización la autora retoma el planteo de Norbert Elías (1979) en torno a las *configuraciones* del espacio fronterizo. Es decir, ¿cómo son esas formaciones sociales donde los habitantes de estos espacios se encuentran relacionados unos con otros y bajo qué modo de dependencias recíprocas?

En segundo lugar, para pensar la construcción de identidades en ese mismo proceso, la autora cuestiona la forma en que impacta el proyecto hegemónico del centro de los estados nacionales en las subjetividades de los pobladores de la frontera. Esto sería imposible, según el argumento de Baeza, sin tener en cuenta la agencia de los mismos pobladores y sus propias representaciones. Es decir, las disputas en torno a las visiones del mundo o, más específicamente en este caso, de la nación desde la frontera y desde cada uno de los cuatro casos: Trevelin, Futaleufú, Río Mayo y Coyhaique.

El primer capítulo, el más largo en extensión, aborda el periodo 1885-1955. El recorte temporal abarca desde el fin de la ocupación militar de la Patagonia hasta la provincialización de Chubut. Si bien esta selección temporal parece remitir al proceso vivido en la Argentina, representa un quiebre para las cuatro localidades fronterizas, que a su vez se revelan como fuertemente marcadas por la presencia estatal argentina. Paralelamente la frontera, como espacio material y simbólico, se encuentra desdibujada e inconclusa a pesar de las pretensiones estatales.

En esta primera etapa, Baeza nos sitúa en la contradicción permanente que se encuentran los estados nacionales en su pretensión de argentinizar y chilénizar una población que no responde a los cánones pautados desde su mismo centro respecto de la comunidad imaginada (Anderson, 1993). Ya que, a grandes rasgos, del lado argentino tenemos galeses, que si bien responden a las propuestas inmigratorias por ser europeos, dejaban mucho que desear en cuanto a sus hábitos y costumbres. Los otros pobladores de la frontera eran indígenas que acarrearán con la estigmatización producto de las justificaciones de las conquistas militares, y por último chilenos, es decir, el blanco de la alteridad nacional (por no mencionar la combinación indígena chileno para referirse al mapuche).

Al mismo tiempo, estas disputas se enmarcan en los primeros intentos concretos por delimitar la frontera física entre Chile y Argentina. Por esto, del lado chileno encontramos chilenos argentinizados repatriados y chilotos que son caracterizados como “pobladores espontáneos”, entre otros pobladores que no tienen

en claro si pertenecen a Argentina o a Chile. En este sentido se manifiesta la debilidad de las políticas asimilacionistas del estado chileno en relación al argentino.

Para historizar la agencia estatal la autora se detiene, en primera instancia, en la forma en que se llevan a cabo los repartos de tierra. En este sentido, Argentina envía inspectores que operan reproduciendo el discurso nacional sobre el deber ser de las zonas de frontera. En cambio en Chile los repartos de tierra son generados desde el centro hasta entrada la década del veinte. En un segundo momento, el análisis gira en torno a los “productores identitarios”, es decir, los docentes, científicos y la prensa que no sin ser críticos a los estados se hacen eco de su discurso nacionalizador.

A pesar de las tendencias homogeneizantes, sobre el final del periodo nos encontramos con una construcción identitaria diferente entre las cuatro localidades estudiadas. En donde algunos grupos han logrado legitimarse como interpeladores del discurso nacional adaptándolo a sus propias características (por ejemplo, los galeses en Trevelin). En tanto otros, siguen manteniéndose al margen del modelo nacional y por ende discriminados (por ejemplo los chilotes en Coyhaique). Estos diferentes sentidos de pertenencia son analizados a través del estudio de la apropiación o disputa en relación a las fiestas patrias y actos conmemorativos propuestos desde la escuela y las fuerzas de seguridad que relativizan el éxito de los esfuerzos nacionalizadores para este primer periodo.

El recorte del segundo capítulo se extiende entre 1950-1982. Este periodo está marcado por un nuevo intento de integración desde los estados nacionales. En el caso argentino a través de una nueva forma de interpelación en tanto chubutenses en el contexto nacional. En el caso chileno se destaca una concreta intención de integrar el sur por medio de la Carretera Austral. En este periodo se pretende endurecer las diferencias entre los países vecinos, resaltado fuertemente por la presencia militar en las sociedades de frontera.

Para los pueblos de Trevelin y Río Mayo este momento histórico está caracterizado por una inmigración anclada en dos vertientes: una económica impulsada por las propuestas desarrollistas y otra política por la instalación de bases militares. Para Futaleufú y Coyhaique representará en un principio la concreción de demandas históricas de integración con el centro de la nación, también será este el periodo en que reciban de la mano de la institucionalización estatal una migración proveniente del centro del país. Pero a su vez, serán atravesados por el comienzo temprano de políticas neoliberales que los obligarán a abandonar sus lugares de origen en búsqueda de trabajo.

En este periodo, las políticas estatales tenderán a endurecer las fronteras, sobre todo durante las dictaduras militares. Sin embargo la frontera como muro y el temor que representa en situaciones de conflicto generará una doble contradicción. Por un lado, en la relación transfronteriza este muro será atravesado por necesidades laborales o de prácticas cotidianas disputando los sentidos identitarios nacionales y la pretendida peligrosidad. Por otro lado, al nivel local genera nuevas configuraciones en torno al ser nacional. Cabe destacar el desarrollo de un tema casi nulamente investigado que tiene que ver con los vínculos de solidaridad en torno a perseguidos políticos durante las dictaduras militares y cómo la frontera,

supuestamente espacio de máximo monitoreo y control estatal, operó como un espacio de fuga y ocultamiento.

El tercer capítulo va desde 1882 hasta el 2007. En este capítulo Baeza retoma una contradicción destacada por Elizabeth Jelin (2000) en relación a la globalización. Esto es, en el momento de una supuesta mayor unificación de la frontera, a través de proyectos de integración binacional, las identidades locales y las diferencias son revitalizadas y potenciadas por medio de antiguas configuraciones.

Los proyectos de integración están relacionados a las construcciones de infraestructura, a la complementariedad en salud, al desarrollo del turismo, entre otros. Sin embargo, los estados realizan bajísimos esfuerzos por institucionalizar y llevar adelante estos planes. Paralelamente, refuerzan controles aduaneros que perjudican como nunca el libre tránsito de los pobladores. En cambio, a través de prácticas socio-culturales y deportivas los pobladores logran la continuidad de relaciones con sus pares trasandinos.

A partir del fenómeno de la globalización surgen como contrapropuesta los “proyectos de memoria” a los cuales subyace la idea de nación anclada en las particularidades de lo regional. Aquí aparecen los proyectos estatales de conmemoraciones renombramientos de monumentos, plazas y avenidas, y patrimonialización que vienen asociados a proyectos de turismo y educación. Paralelamente, Baeza nos describe eventos performáticos que disputan estos nuevos intentos de argentinizar y chilénizar en torno a los festejos y celebraciones que son de participación popular.

Como en el primer capítulo, la autora retoma los productores identitarios de la educación y la prensa, quienes a pesar de mantener en su escritura un tenor de integración, construyen una frontera libre de conflictos y en estrecha relación con los grupos hegemónicamente legitimados como *pioneros*, *establecidos* o *nyc*. Por último, incluye las resignificaciones que tienen a ambos lados los viejos héroes nacionales hacedores de la frontera (tales como el Perito Moreno y Hans Steffen).

Finalmente, las conclusiones generales atraviesan los tres capítulos retomando los ejes teóricos planteados en la introducción. El primer periodo quizás por ser el fundador de la divisoria entre estados a nivel físico y simbólico sorprenden irónicamente por ser el de mayor integración e intercambio en contraposición al último periodo que pretendidamente busca la integración y encuentra una exacerbación de los regionalismos y diferentes manifestaciones de la argentinidad/chilenidad. El periodo del medio fuertemente signado por las dictaduras también enfrenta la porosidad de diferenciaciones del ser patriota y de las persistencias en las relaciones fronterizas. Así como la complejidad entre los grupos que se vuelven hegemónicos aduciendo diversas temporalidades legitimantes.

Brígida Baeza abre con este profundo estudio una serie de complejidades respecto a identidades, fronteras y temporalidades en la Patagonia desconocida hasta el momento. Hábilmente esta tensión es mantenida a lo largo del libro generando una obra de consulta obligatoria en adelante para todos los inquietos sobre la vida fronteriza y la creación de las identidades nacionales.

Notas

Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. FCE, México.

Elías, Norbert (1979). *El proceso de civilización*. FCE, México.

Jelin, Elizabeth (2000). Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el MERCOSUR. *Cuadernos para el debate*, n 10, IDES.

Pilar Pérez - IIDyPCA - CONICET - UNRN